

REVISTA DE SANIDAD MILITAR

AÑO V. MADRID 1.º DE JULIO DE 1891. NÚM. 97.

DE LAS AMPUTACIONES Y RESECCIONES EN CAMPAÑA (1)

IV

Indicaciones quirúrgicas en el servicio sanitario de Cuerpo de Ejército.

Las indicaciones en el servicio sanitario del Cuerpo de Ejército, ya he dicho que son las mismas que las supuestas en el de División, y cuando no es así, es por complicaciones presentadas por otras heridas de órdenes diversos; sin embargo, pueden ofrecerse á nuestra consideración tres circunstancias dignas de estudio en este lugar: una, la conveniencia de la resección articular; otra, las ventajas de las amputaciones primitivas é intermedias sobre las secundarias, y finalmente, conveniencia de las desarticulaciones.

1.º CONVENIENCIA DE LA RESECCIÓN ARTICULAR.—Las resecciones articulares tienen en la actualidad una preponderancia tan grande sobre las amputaciones en el tratamiento de las lesiones articulares, que es inútil ya toda discusión sobre sus ventajas. En cambio, si los procedimientos antisépticos no pueden llevarse á cabo con toda la escrupulosidad debida, las resecciones deben mirarse con prevención.

En las circunstancias especiales que nos suponemos en este trabajo, no sólo debemos mirar las resecciones casi con desvío, sino que, en la inmensa mayoría de los casos, debemos no acordarnos de ellas, sobre todo de las de la rodilla, como más adelante demostraré.

En el Hospital de sangre nos suponemos que pueden llevarse con relativo rigor los procedimientos antisépticos; que está instalado en las mejores condiciones posibles, y que el herido tiene energía moral y fisiológica suficientemente sólidas para ser refractario al shock traumático; con todas estas bienandanzas, podemos pensar en algunas resecciones, tales como la de hombro, codo, muñeca, y aun la del pie; en cambio, la de la cadera y rodilla no podrá ni deberá hacerse nunca ó casi nunca. Las razones en las cuales me fundo para asegurarlo así son, á mi modo de ver, lógicas.

Cuando la articulación de la rodilla ó de la cadera requieren por un traumatismo directo una intervención cruenta, es por una herida de

(1) Véanse los números 94, 95 y 96.

arma de fuego, por una herida punzante ó por una fractura de las epífisis con herida cutánea y proximidad de los fragmentos. En cualquiera de los casos, el traumatismo, á más de hacer penetrar cuerpos extraños, muchos de ellos sépticos, tiene forzosamente que destruir gran parte de las superficies articulares. Al ser destruidas, necesitan ser eliminadas; y al serlo requieren una sustracción de longitud del hueso sumamente considerable, para cuya coaptación se requiere mucho tiempo, mucha quietud, muchos cuidados y mucha tranquilidad; tiempo, quietud, cuidados y tranquilidad imposibles de obtener en la mayoría de las circunstancias porque se atraviesa en campaña; aparte de que las areolas de la porción esponjosa del hueso en las epífisis son las más á propósito, descubiertas del cartilago general de incrustación, para absorber, retener y transmitir todo germen séptico que con ellas se ponga en contacto.

Las resecciones del hombro, codo, etc., son más factibles porque puede tenerse el miembro operado en inmovilidad absoluta, y además porque las superficies articulares son menos extensas y más accesibles.

Suponiéndonos ahora, por el contrario, que en el Hospital de sangre no pueden llevarse con todo rigor á la práctica los procedimientos antisépticos; que el herido está aspeado por las fatigas de la campaña ó por una lucha reciente; que está sometido á la acción de una constitución médica especial (paludismo, estados catarrales, etcétera), nos convenceremos de que las dificultades para los cuidados de la resección suben de punto por tantas concausas reunidas en contra, y de que es imposible practicar dicho género de operaciones si queremos salvar el mayor número posible de heridos.

2.º VENTAJAS DE LAS AMPUTACIONES PRIMITIVAS É INTERMEDIAS SOBRE LAS SECUNDARIAS.—Las amputaciones se han clasificado en primitivas ó inmediatas, secundarias ó consecutivas, é intermedias. Las primitivas, son las practicadas antes de presentarse la fiebre traumática; las intermedias, cuando existen síntomas inflamatorios, y las secundarias, cuando éstos han cesado y aparece la supuración.

Las estadísticas se inclinan, como es lógico, á favor de las amputaciones primitivas que dan un 30 por 100 de mortalidad, mientras que en las secundarias es de un 43. Digo que es lógico que así suceda y se aconseje verificar la amputación primitiva, porque amputando antes de presentarse fenómenos flogísticos, se hace la corrección antiséptica y se puede evitar una infección de resultados funestos. En cambio, entre esperar á que los fenómenos inflamatorios cesen para verificar una amputación consecutiva y amputar durante estos fenómenos, es preferible lo último; recurrir á la amputación cuando ya

se ha formado pus y ha provocado fiebre, es dejar que los principios sépticos se manifiesten por fenómenos generales que han de impedir seguramente, más adelante, la cicatrización del muñón.

3.º CONVENIENCIA DE LAS DESARTICULACIONES.—Las amputaciones por la contigüidad ó desarticulaciones, pueden verificarse siempre que los cartilagos de incrustación y los ligamentos periarticulares, estén, el primero íntegro y los segundos sin arrancamiento de sus inserciones en el hueso que ha de dejarse. Pueden verificarse también cuando sea posible dejar masas musculares en el colgajo, sobre todo cuando se trate de grandes articulaciones; por esta razón queda desechada, desde luego, la desarticulación de la rodilla porque á pesar de que pueden quedar cubiertos los cóndilos del fémur por las masas musculares de los gemelos, ni la posición del colgajo, ni su excesiva longitud para que puedan llegar los masas musculares á cubrir la superficie articular, garantizan la rápida coaptación, ni la futura almohadilla del colgajo para soportar el peso del cuerpo; sin contar con que los gemelos son de los músculos que más pronto degeneran al no estar sometidos á un ejercicio continuado, razón por la que quedará el colgajo dicho expuesto á ulceraciones por la presión constante de los cóndilos; y éstos que no han tenido regresión ni formación histológica alguna, como en un callo de fractura ocurre, están en las mismas condiciones que siempre está la médula ósea cuando no tiene cubierta que la proteja, es decir, que una osteo-mielitis está amenazando constantemente, presentando en perspectiva la posibilidad de tener, seguramente, que intervenir con otra grave operación.

V

Indicaciones quirúrgicas especiales en el servicio de una Brigada ó Regimiento, que constituyen unidad aislada.

La Sanidad Militar en Brigada aislada, lleva, á más del material sanitario del Regimiento, camillas, carros y un coche de ambulancia.

Si los heridos, que la Brigada ó Regimiento tenga, pueden ser transportados á un Hospital de sangre en poco tiempo, las indicaciones son las ya dichas; de no serlo, que es lo más frecuente, debe intervenir exactamente lo mismo que dije al hablar del puesto de socorro ó de la ambulancia en Cuerpo de Ejército.

Las indicaciones especiales, en el caso de no poder trasladar pronto al herido al Hospital de sangre, se reducen á no verificar resección ni abertura articular alguna y á *preferir, en caso de urgencia, una desarticulación inmediata á una amputación tardía.*

El aconsejar que no se verifique resección articular alguna, es debido á que las materias antisépticas, que la columna puede llevar, son escasas; las precauciones antisépticas que se pueden tomar, nulas, por tratarse de una columna volante que, en la mayoría de los casos, podrá acampar en poblado, gracias á marchas forzadas que verifiquen; y porque el trabajo incesante que tiene, no estando gran número de días quieta en un punto, hace que los heridos tengan que esperar algunos días antes de poder ser trasladados á un Hospital de sangre, y al ser trasladados, sufriendo las molestias del medio de transporte y del tiempo empleado en ello: en estas condiciones, el fiar en una intervención quirúrgica conservadora, es inútil y hasta perjudicial; es preferible, como dice Velpeau, vivir con tres miembros, que morir con cuatro.

Si la situación en que la columna se encuentre es tan crítica, por cualquier circunstancia, que no sea posible amputar ni resecar, debe tenerse cuidado, además de cohibir una hemorragia, de impedir todo lo posible los progresos de la inflamación traumática; para ello, á falta de otros medios, el mejor es la irrigación constante con agua fría hervida.

VI

Métodos operatorios.

El método operatorio que se siga para las amputaciones, desarticulaciones y resecciones, varía según la región y el lugar donde puede hacerse. Los procedimientos están tan divididos, son tan numerosos, que es casi imposible poder distinguir unos de otros y mucho menos los nombres de los operadores que los patrocinan; para nuestro objeto, aun tratándose del Hospital de sangre, los más rápidos son los mejores siempre que á la rapidez reúnan las demás ventajas apetecibles.

A continuación me permitiré indicar algunos de los que creo reúnen esas condiciones.

DESARTICULACIÓN Ó AMPUTACIÓN DE LAS FALANGES DE LOS DEDOS DE LA MANO.—*Procedimiento*.—Colgajo palmar cortado por transfixión.—*Instrumentos*.—Un bisturí recto y una pinza de presión para las ligaduras.

DESARTICULACIÓN DEL PULGAR.—*Procedimiento*.—Raqueta.—*Instrumentos*.—Un bisturí, una pinza y dos ganchos romos.

DESARTICULACIÓN DE LA MANO.—*Procedimiento*.—Colgajo palmar cortado después de desarticular por la región dorsal, previa una in-

cisión circular.—*Instrumentos*.—Un cuchillete, un bisturí y dos pinzas.

AMPUTACIÓN DEL ANTEBRAZO.—*Procedimiento*.—Colgajo anterior cortado por transfixión; incisión circular en la región posterior, tres centímetros más baja que los extremos superiores de las incisiones del colgajo anterior; retracción hacia arriba de las masas musculares; sección de los huesos, lo más alto posible, en corte oblicuo dirigido de la parte externa á la interna del eje del miembro y de arriba abajo, y previa denudación y remangamiento hacia arriba de una parte de periostio del resto del hueso que se separa.—*Instrumentos*.—Un cuchillo de dos filos, un bisturí fuerte, que puede hacer las veces de periostotomo, cuatro pinzas hemostáticas y una sierra de costilla.

DESARTICULACIÓN DEL CODO.—*Procedimiento*.—Colgajo anterior por transfixión.—*Instrumentos*.—Un cuchillete, un bisturí de dos filos y pinzas.

AMPUTACIÓN DEL BRAZO.—*Procedimiento*.—Doble colgajo.—*Instrumentos*.—Cuchillo, pinzas y sierra.

DESARTICULACIÓN DEL BRAZO.—*Procedimiento*.—Colgajo externo cortando en masa todos los tejidos blandos en corte dirigido de fuera adentro y de abajo arriba hasta la cabeza del húmero; se desarticula y se completa la separación con un corte circular por la parte interna.—*Instrumentos*.—Un cuchillo, un bisturí, pinzas y ganchos romos.

DESARTICULACIONES DEL PIE.—Las clásicas.

AMPUTACIÓN DE LA PIERNA.—*Procedimiento*.—Colgajo externo cortado por transfixión; corte circular en la región interna, como dije para el antebrazo —*Instrumentos*.—Los mismos.

AMPUTACIÓN DEL MUSLO Y DECOLACIÓN DEL FÉMUR.—*Procedimiento*.—Colgajo anterior cortado por transfixión de dentro á fuera.

En todas estas operaciones debe emplearse la culebra de Smarch, ó cualquier otro medio que haga sus veces.

La manera de cortar el colgajo posterior y los huesos, en la amputación del antebrazo, es una modificación que se me ha ocurrido y que permite serrar los huesos á mayor altura que en los demás procedimientos.

La crítica de todos los procedimientos operatorios y las ventajas especiales que pueden presentar los propuestos, debía ser colocada en este sitio; pero por tratarse de un asunto de capital importancia, suficiente por sí solo para ser objeto de un trabajo especial, renunció á hacerlo y lo dejo para otra ocasión que tenga de escribir sobre el asunto.

Con esto termino esta ya enojosa disertación que, por culpa de mis escasas condiciones, no llenará seguramente objeto alguno en la especialidad de nuestro Cuerpo; valga, como al principio dije, si algo puede valer, de opinión exclusivamente teórica y de apreciación exclusivamente personal.

MIGUEL SLOCKER.
Médico segundo.

LA HIPPOFAGIA EN EL EJÉRCITO

Ya lo hemos consignado en un documento oficial, y volvemos á reproducirlo, porque, á nuestro juicio, envuelve todo el carácter de solución á un problema social de suma y capital importancia.

El medio único de mejorar la alimentación de nuestras tropas, es introducir en el Ejército la hippofagia, y como suponemos que la sola enunciación de esta proposición será objeto de vulgar extrañeza para el que, ajeno á nuestro Cuerpo, lo crea y considere un imposible ó absurdo, vamos á razonar sus fundamentos, haciendo un poco de historia y á probar que no sólo se ha puesto conscientemente en práctica ya, sino que á sabiendas se usa entre algunos individuos de la milicia en la actualidad, y que es necesaria la creofagia en general, para el mejoramiento orgánico y moral de nuestra población.

No se explica bien, ciertamente, el por qué de esa acción refleja que nos promueve la repugnancia á ciertos alimentos, desdeñados y puestos á otros menos agradables á la vista, y más extraño y sorprendente aún, el que siendo única y sola la especie humana, ese fenómeno reflejo se manifieste en unas variedades de dicha especie, y en otras no. Recordemos que el mono hace las delicias de una mesa en las posesiones holandesas de la India, así como el perro en China, el canguro en Australia, la jutía en América, la culebra y langosta terrestre en Filipinas, la hormiga blanca en Africa, etc., y habremos de convenir y concluir que la hippofagia es pura y simplemente un efecto de la costumbre, y prueba de ello es que en Francia, pueblo idéntico al nuestro, y á nosotros unido por los más estrechos vínculos y del que recibimos y aceptamos muchas inspiraciones, es lícita, pública y frecuente la venta de carne de caballo, venta prohibida y perseguida como un fraude en nuestro país.

Con el fin de huir de dudosas citas de antigua cronología, hemos aducido en el documento precitado el testimonio de que hace no más que dieciseis años, en Bilbao, se puso en práctica, con motivo del bloqueo y asedio por el Ejército carlista, el uso de la carne de caballo y

aun la polifagia en todo lo que pudiera conceptuarse de más repugnante; y es que antes que morir por inanición, esa repugnancia es tan relativa que el hombre es capaz de vencerla y recurrir á cualquier clase de substancia que buenamente pueda servirle de alimento.

Pero no nos basta indicar la razón y los fundamentos de la hippofagia como base de nutrición en circunstancias difíciles y extraordinarias, sino que es preciso reconocer que se practica en la actualidad, no inconscientemente; que no es necesario probar su posibilidad y aun realidad en el consumo de varios artículos de procedencia é importación extranjera, sino á sabiendas, siquiera sea en determinadas circunstancias y por reducido número de individuos; á todos nuestros compañeros que hayan servido ó sirvan en cuerpos montados, les constará que en las épocas de castración, los herradores, forjadores y aun algunos oficiales del Arma de Caballería celebran una especie de festín en que el manjar principal lo constituyen los testículos de caballos; y he aquí cómo gradualmente, según nos proponiamos, hemos venido á deducir—pasando de lo razonable á lo posible, de lo posible á lo factible circunstancial—y de esto á lo real, que la hippofagia es un hecho consumado y no una quimérica proposición.

Sentado este principio, convengamos, por otra parte, en que el encarecimiento cada día mayor de la carne lícita hace imposible que la clase necesitada, y en ella incluimos al soldado, pueda con sus escasísimos recursos proveerse de la cantidad indispensable para su ración de reintegración, y esa imposibilidad acarrea primero la distrofia y origina después la miseria orgánica general, traducida ya en la talla media de 1 metro 550 milímetros que alcanzamos y que expuesta á mil patogenias, concluye por la ruina, el aniquilamiento y la extinción prematura.

La alimentación, fuente de calor y fuerza, debe, por consecuencia natural, considerarse como el primer factor del desenvolvimiento social, del trabajo, de la producción y de la riqueza, y si esto acontece en el orden material, no lo es menos en el moral; veamos cómo.

Cuando un obrero está insuficientemente alimentado, es natural que busque un medio de compensación á la deficiencia de reparación de las pérdidas que sufre: el medio de oponerse al desgaste orgánico sería dejar de trabajar, en cuyo ejercicio consume por entero el calor y fuerzas generadas por su escasa nutrición; mas como esto no es posible, porque en la generalidad un día de huelga ó asueto es un día de hambre, se acoge al único recurso que le queda: á tratar á lo menos de retardar, disminuir y suplir, ó sustituir, la combustión orgánica, tendiendo instintivamente á entretener y retardar la crema-causia por las bebidas alcohólicas. Bien reflexionado, el uso del al-

cohol en todas formas, es la defensa y lucha de la materia contra las causas que contribuyen constantemente á su deterioro; y tan sabemos esto, que nosotros lo administramos en ciertas enfermedades como agente de ahorro; verdadera hucha donde se guardan las reservas y economías de fuerza, que constituyen el capital orgánico.

Ya sabemos científicamente, ó presumimos conocer, que el papel que desempeña en nuestra economía, no es otro que el de una permutación de combustibles; de no quemar alcohol, ú otro equivalente para sostener ó alimentar la termodinámica, irremisiblemente la pira vital consumirá grasa orgánica, y en esta disyuntiva nos decimos: combustible por combustible, más económico es el alcohol, y lo empleamos.

Este es el mismo dilema que en el estado fisiológico se establece en el organismo y que se resuelve pidiendo imperiosamente y buscando con avidez, á falta de grasa, el alcohol que en equivalencia la supla. Mas como del uso moderado de las bebidas alcohólicas por necesidad en el caso expuesto, al abuso por vicio consecuente, no hay más que un paso, y éste conduce por gradación irremisible al embrutecimiento, á la degradación, al escándalo, al delirio y al crimen, de ahí que la mejor alimentación, á la par que nos resarce de las pérdidas orgánicas que de continuo experimentamos, sea evidentemente más moralizadora que la sublime oratoria del sacerdote y que la sana doctrina del filósofo.

Volviendo á nuestro asunto, diremos que no creemos aventurado ni hipotético que el soldado, deseoso de alimentarse de carnes, aun antes de venir al servicio, aceptase la hippofagia; pues para conseguir aquel fin, recurre á veces á otro animal que para usos culinarios no inspira menos repugnancia que el caballo. En efecto; sabido es que el gato tiene por constante y como formidable enemigo el estómago del soldado; y que si no es fácil probar este hecho, porque la caza de dicho animal es furtiva y clandestino su consumo, en el ánimo de todos está que es enteramente cierto.

Nosotros aconsejaríamos que, bien meditado este asunto de importancia suma, se procediese á ofrecer al soldado la carne de caballo de inmejorables condiciones, preparada en vasijas distintas de las en que se confeccionan los ranchos ordinarios, para prevenir y evitar los efectos de la primera repugnancia, sirviéndosela en la forma culinaria más agradable á la vista y sobre todo al olfato, sin hacer obligatorio su consumo, pero sí aprovechando el ejemplo de los que buenamente se prestasen á comer de ella. Probablemente, el primer día, ninguno á quien le repugnase haría presa en ella; la desdeñarían dos, cuatro, seis días: pero el que conozca la indole de nuestro soldado, sabrá que al séptimo, ó al octavo, ya por curiosidad, ora por

emulación, bien por jactancia, intentarían algunos conocer á qué sabía, y una vez conseguido ésto, ya estaría generalizada su aceptación sin duda alguna.

Mas no termina ahí el fin de esta prueba; si, como esperamos, aconteciese que un buen número de soldados consumiese de esta carne, y los poderes públicos permitiesen su venta, declarando la procedencia, como ocurre en Francia, nuestro Ejército se encargaría de propagar la hipofagia entre los individuos de sus familias, y no tardaría en resolverse con ello un verdadero problema social. Disminuiría el precio de la carne en general, se pondría este esencialísimo alimento al alcance de todas las fortunas, y en el sentido orgánico se podría regenerar nuestro pueblo, depauperado hoy por la anemia y la distrofia.

Aliviemos nuestro ánimo de toda sutil prevención y adquiriremos el convencimiento profundo de que en la misma mesa en que se hacen honores gastronómicos al nada pulcro y repugnante cerdo, á la angula, de aspecto en todo vermiforme, la angula, la cucaracha de mar, el cangrejo y la langosta marítima, cabe y se hace lugar perfectamente un plato de carne de caballo, mucho más cuando la necesidad lo reclama y cuando esta carne puede, sin ser objeto de menosprecio, constituir el modesto sustento del pobre, en justo paralelo con la que se sirve en el festín del potentado (1).

(1) Respecto á la hipofagia en general, hemos leído en uno de los últimos números del *Journal d'Hygiene* un notable artículo, suscripto por M. J. Pietra Santa, y del cual vamos á extractar algunos datos para conocimiento de nuestros lectores, y en corroboración de las afirmaciones hechas por el Sr. Rabadán.

En Francia hace más de treinta años que se informó por el Consejo de Higiene y Salubridad del Sena, y se acordó por las Autoridades municipales y legislativas que el consumo de la carne de caballo no ofrecía peligro alguno; pero hasta el 9 de Julio de 1866 no se abrió en París la primera carnicería caballar. Desde esta última fecha hasta el 1.º de Enero del año actual ha ido aumentando progresivamente el número de dichos establecimientos, siendo en la actualidad más de ciento ochenta los que están autorizados en la capital de la República vecina.

El número de solpedos sacrificados en el segundo semestre de 1866 llegó solamente á 902; en 1869 se elevó á 2.758; durante el sitio de París, á 65.000; en 1872, á 5.732; en 1877, á 10.619; en 1889, á 18.000, y en 1890, á 21.560. La carne de caballo constituye hoy el cinco por ciento de la que consume en general la población parisiense.

Cada animal produce por término medio 250 kilos de carne, cuyo precio en venta viene á ser la mitad del de la carne de vaca; así es, que mientras el filete de vaca se vende á razón de 2,50 fr. el medio kilo, el filete de caballo cuesta lo más 1,25 francos.

Los caballos, mulas ó asnos destinados al consumo son sacrificados en mataderos especiales después de examinados minuciosamente por un Inspector veterinario, comisionado al efecto, y la venta de dicha carne se efectúa únicamente en los establecimiento dedicados á este exclusivo comercio.

No es la capital la única ciudad de Francia que ha aceptado la hipofagia, y para demostrarlo basta recordar, que si en París se consumen anualmente 6 caballos por cada 1.000 habitantes, en Melún se consumen 16; en Calais, 18; en Troyes, 20; en Sedan, 24; en Tours, 26, y en Toulouse, 27.

En Berlín está reglamentado el comercio de la carne de caballo para la alimentación hu-

PRENSA Y SOCIEDADES MÉDICAS

Coqueluche.—Signos precursores.— Entre los síntomas precoces de la coqueluche figuran la conjuntivitis y el lagrimeo, á los cuales hay que añadir, según el Dr. Huguin, la fotofobia con dilatación pupilar observada por él en dos niños en que se iniciaba la tos característica del período catarral de la coqueluche y en una criada de la misma casa que presentó dicho síntoma antes de la aparición de las quintas de tos que caracterizan la enfermedad.

(Sem. Méd.)

* * *

Antisepsia.—Agua iodada y aristol bórico.— Las sustancias antisépticas que se emplean generalmente en la práctica quirúrgica no están exentas de inconvenientes: el ácido fénico y el sublimado exponen á los riesgos de una intoxicación, y el iodoformo es insoportable para algunos enfermos y su olor es poco agradable y demasiado persistente. Conviene, pues, encontrar antisépticos eficaces y á la vez inofensivos y, en este sentido, son interesantes y de utilidad las experiencias llevadas á cabo por el Dr. Popow en la clínica quirúrgica del Dr. Kouzmine, profesor de la Facultad de Medicina de Moscou.

El citado autor ha empleado el agua iodada, preparada con tintura de iodo, por el lavado é irrigación de las heridas, recordando que Martens ha demostrado que el agua iodada al 1 por 10.000 mata rápidamente los estafilococos y los estreptococos,

mana desde el año 1847, y el número de animales muertos con dicho destino durante el año próximo pasado ha ascendido á 7.000. El precio medio de la carne caballar varía de 0,35 francos á 0,50 francos el kilo. Metz, Hannover, Munich, Lubech y Ausbourg son las principales ciudades alemanas que siguen á Berlín en la adopción de la hipofagia.

En Italia, la venta de la carne de caballo es absolutamente libre, y, por lo tanto, se carece allí de estadísticas que puedan dar idea de la importancia del consumo. Sin embargo, se sabe que en Milán hay nueve carnicerías especiales en las que se ha vendido durante el año de 1890, la carne de 4.529 solipedos al precio de 50 á 60 céntimos el kilo.

En Austria tiene el comercio de que nos ocupamos una reglamentación análoga á la que existe en Francia. En Viena hay establecidas diez carnicerías especiales, habiendo llegado á 6.271 el número de animales sacrificados en 1887. El precio medio de los 500 gramos varía de 25 á 50 céntimos.

En Inglaterra ha tomado proporciones la hipofagia desde que Sir Henry Thonson declaró en el banquete hipofágico de 1868, que la carne de caballo, aparte de sus cualidades nutritivas, tiene un sabor mejor que la de vaca. No obstante, hasta ahora son pocas las ciudades británicas en que se ha extendido este género de alimentación, siendo lo más notable, que las carnes de los animales sacrificados en un punto suele venderse en otro, dándose el caso de despacharse en Manchester la carne muerta en Bradford, y en Londres la de Newcastle.

Por último, en Holanda, Suecia, Suiza y Dinamarca goza también de gran favor la hipofagia, y de año en año se nota el aumento que tiene en las principales poblaciones.

«España—dice Mr. Pietra Santa en el artículo á que nos referimos—es hasta ahora la única nación europea que ha desdeñado la hipofagia, á pesar de que con ella tendrían alimentación barata y nutritiva los pobres obreros de este país, para quienes la carne de vaca es un artículo de lujo casi desconocido por su elevado precio.»

(N. de la R.)

Cuando se trata de úlceras, de flemones, de abscesos osifuentes, etcétera, además del agua iodada para irrigaciones, emplea el aristol boricado haciendo insuflar en los tubos de drenaje una mezcla de aristol y ácido bórico en la proporción de 40 del primero por 10 de este último.

Los resultados obtenidos con este tratamiento han sido los que se consiguen con los procedimientos de antisepsia usuales; y en las osteitis y artritis tuberculosas han superado á los que nos da el iodoformo. Por lo que respecto á los lavados con el agua iodada, dice el Dr. Popow que, además de la acción antiséptica, producen otra astringente que determina la disminución de las fungosidades y la supresión de las hemorragias capilares; y que si bien se ha notado en la orina la presencia del iodo, no se ha presentado el iodismo en los enfermos curados por este procedimiento.

(*La Terapia Mod.*)

* * *

Fiebre del heno.—Atropina.— Los accesos agudos del asma del heno se dominan, según el Dr. Gluck, del siguiente modo: se anestesia la mucosa nasal lavando las zonas tumefactas con una solución de cocaina fenicada; después se da un toque con una solución de atropina al 1 por 100, y se administran de hora en hora pequeñas dosis de aconitina hasta la curación completa de la enfermedad.

(*Progrés. Méd.*)

* * *

Antisepsia.—Dermatol.— Este nuevo antiséptico, preconizado por el Dr. Hainz (de Breslau) para la práctica quirúrgica, es el *galato bórico de bismuto*. Se presenta bajo la forma de un polvo tenue, de color amarillo de azafrán, nada higroscópico, inalterable por la acción del aire y de la luz é insoluble en los vehículos ordinarios.

Además de su acción antiséptica posee el dermatol propiedades astringentes y excitantes que influyen favorablemente sobre la cicatrización de las heridas y de las úlceras y contribuyen á aumentar el poder microbicida de este medicamento; y su insolubilidad hace imposible la intoxicación, aunque se aplique sobre extensas superficies ulceradas.

Según el citado autor, el dermatol puede reemplazar al iodoformo en todos los casos en que se emplea este último: merced á su uso, disminuye la secreción de las heridas y se activa el desarrollo de los mamelones carnosos; producen buen efecto en el tratamiento de los eczemas húmedos, las quemaduras y las úlceras varicosas, así como en algunas afecciones oculares, como la conjuntivitis purulenta, y en las otorreas.

Al interior puede ser útil, reemplazando al subnitrito de bismuto en algunas enfermedades del tubo digestivo y, sobre todo, en las diarreas profusas que acompañan á las afecciones catarrales y ulcerosas de los intestinos.

(*Medicine Mod.*)

* * *

Bimuriato de quinina.— G. M. Beringer habla de las ventajas de esta sal sobre las ordinarias combinaciones del ácido sulfúrico. Después de haber hecho experimentos sobre varias muestras de comercio y eligiendo

entre varios métodos propuestos para la preparación de la sal, da la preferencia á la siguiente fórmula:

Quinina, precipitada, lavada y seca á una temperatura que no exceda de 50 á 52° C.....	37,8	gramos.
Acido clorhídrico, de peso específico de 1,16.....	22,82	»
Agua.....	60	c.c.

Mézclense el ácido y el agua, añádase la quinina, fíltrese si es necesario, y evapórese cuidadosamente hasta sequedad.

(*Am. Journ. Pharm.*)

SECCIÓN PROFESIONAL

MATERIAL SANITARIO DE ALOJAMIENTO

Tienda *Brisson y Stœckel*.—La tortuga.

Aparte de las dos tiendas *Tollet*, la tienda *Walcker* y la *Mignot-Mahon* expuestas en la sección 66 de la última Exposición Universal por el Ministerio de la Guerra francés, presentáronse otros modelos en la sección 64, entre los cuales llamaron justamente la atención el del citado *Tollet*, los de *Guilloux*, *Cauvin* y *Nougués* y muy principalmente los de *Brisson Stœckel* y *Tomkins y Northon*.

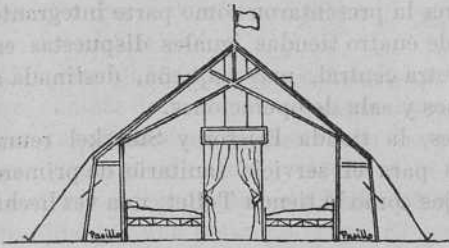
Las particularidades que ofrecen estas dos últimas tiendas, muy dignas de estudio por parte de los Médicos militares, y los exactos datos con que hoy podemos darlas á conocer á nuestros lectores, nos han decidido á hacer una sucinta descripción de ellas en la REVISTA, pensando que muchos de los detalles que vamos á exponer no sólo interesan por lo que puedan tener de originales, sino por la fácil aplicación de que son susceptibles en el servicio sanitario de campaña.

La tienda *Brisson y Stœckel* (1) está construida con hierro y tela, tiene la figura de una casa techada, de grandes paredes y se desarma y transporta con facilidad. Mide 18 metros de longitud por 8 de latitud y consta de cinco departamentos: uno central, de grandes dimensiones, y cuatro mucho más pequeños, situados en los ángulos de la tienda.

La armadura es de hierro cubierto con una capa de pintura que asegura su conservación. Se compone de barras de diferentes dimen-

(1) Rapport de la Commission chargée de rechercher et d'étudier à l'Exposition Universelle de 1889, les objets, produits, appareils et procédés pouvant intéresser l'armée. Fascicule VIII, pág. 160.

siones y formas. Los montantes verticales están asentados sobre casquillos de fundición atornillados en postes de madera, los cuales se apoyan directamente en pequeños macizos de fábrica ó simplemente en un espacio del suelo bien apisonado.



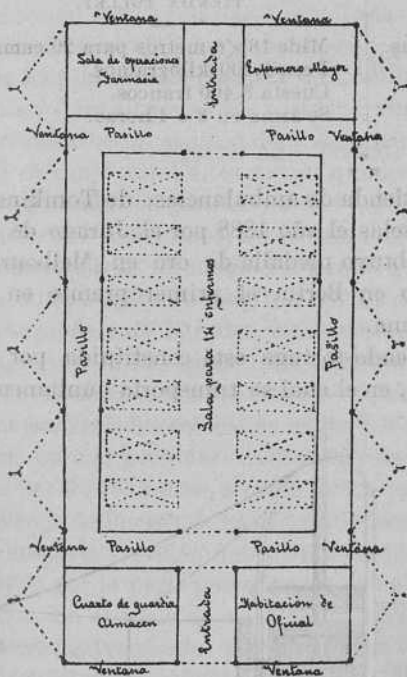
La armazón se complementa con dos telas, de las que la exterior, impermeable é imputrescible, cubre y rodea todo el edificio.

La tela interior, no inflamable, está separada de la exterior por un corredor de un metro de anchura, y circunscribe la sala central. Esta, pues, se halla aislada por todas partes; el pasillo que la rodea ofrece un obstáculo contra las variaciones de temperatura, sirve para colocar los cestones de reserva y permite á los enfermeros que desempeñen su servicio sin salir de la tienda.

La iluminación y la ventilación tienen lugar por ventanas de bastidor que giran sobre un eje horizontal. La parte superior del bastidor se abre hacia adentro á fin de que no pueda penetrar la lluvia por la abertu-

tura. Las ventanas están provistas de cristales perforados ó de planchas vitro-metálicas flexibles é inquebrantables; los bastidores de aireación se cierran á voluntad por medio de sobradillos de tela trasluciente.

La calefacción se efectúa por medio de una estufa colocada al exterior en una escavación hecha en el suelo; de dicha estufa parte un tubo que sigue el eje de la tienda y que la atraviesa en toda su longitud; á su salida, el tubo se eleva perpendicularmente y arroja el humo al exterior.



La altura de esta tienda es de 5 metros en la parte media y 3,80 en los costados, pudiendo disminuirse un metro en la estación invernal. Contiene 17 camas, contando una para oficial y otra para el enfermero mayor. Los constructores la presentaron como parte integrante de un hospital compuesto de cuatro tiendas iguales dispuestas en forma de cruz y unidas por otra central, más pequeña, destinada á servir de cocina, sala de baños y sala de operaciones.

Para hospitales temporales, la tienda Brisson y Stœckel reúne excelentes condiciones; mas para el servicio sanitario de primera línea, no ofrece tantas ventajas como la tienda Tollet, una vez hecha la comparación siguiente:

TIENDA BRISSON Y STœKEL.

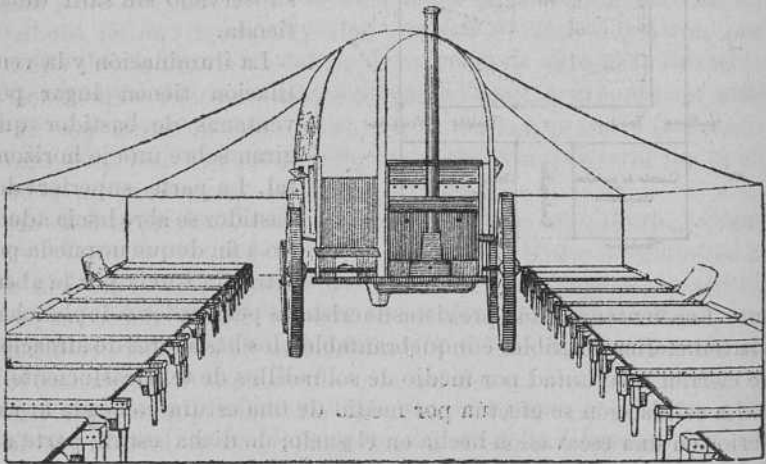
Mide 18×8 metros para 17 camas.
Pesa 3.000 kilogramos.
Cuesta 4.000 francos.
Se arma en 24 horas.

TIENDA TOLLET.

Mide 18×6 metros para 20 camas.
Pesa 1.200 kilogramos.
Cuesta 3.400 francos.
Se arma en 3 ó 4 horas.

«La Tortuga» (*The Tortoise*), tienda de ambulancias, de Tomkins y Northon, fué premiada en Bruselas el año 1888 por el Jurado de la Cruz Roja y del Arte militar; obtuvo medalla de oro en Melbourne en 1889, y el mismo año obtuvo en Berlín el primer premio en el concurso de la Cruz Roja alemana.

La armadura central de la tienda-tortuga está constituida por el mismo carruaje de ambulancia, en el cual se transporta juntamente



con el material necesario para la asistencia de 20 heridos; la lona se extiende alrededor del carro, circunscribiendo el espacio suficiente

para alojar el correspondiente número de camas. Esta tienda se arma y desarma con bastante prontitud. La ambulancia completa se compone de cuatro carruajes: tres, para igual número de tiendas-tortuga, que dan alojamiento á 60 heridos, y uno para el personal y los servicios accesorios.

Cada uno de los carruajes señalados con los números 1, 2 y 3 conduce, además de la tienda correspondiente, 20 almohadas, mantas, telas impermeables y jergones, un horno con utensilio de cocina, cuatro depósitos de agua, y viveres para 23 hombres durante 3 días. El conjunto se empaqueta de manera que pueda transportarse en el carruaje ó por una bestia de carga. El peso de cada furgón es de 44 quintales próximamente sin contar el peso del agua; así que para la conducción son necesarias 4 caballerías. La lona de la tienda-tortuga puede armarse aisladamente ó sea con independencia del furgón; mide 32 pies de longitud, 22 de latitud, 10 de altura en su parte media y 5 de altura en los costados; cubre una superficie de 704 pies, y circunscribe un espacio de 5.280 metros cúbicos.

El carruaje núm. 4, es menor que los otros tres y contiene los elementos necesarios para alojar dos médicos, dos oficiales de Administración, seis enfermeros, un cocinero, el arsenal de cirugía, el material de curación y la farmacia. La tienda que transporta sobre la imperial, mide 24 pies de longitud por 15 de latitud y 9 de altura, cubre una superficie de 360 pies, circunscribe un espacio de 2.700 metros cúbicos y pesa 252 libras. Dicha tienda se divide en 3 departamentos: uno, está destinado á sala de operaciones y recibe luz por tres ventanas acristaladas colocadas en las paredes y el techo; los otros dos sirven para el personal. La tienda y todo el material puede conducirse por 3 caballerías, á razón de 11 quintales por cada una de ellas.

Debajo de la caja de cada uno de los cuatro carruajes expresados, se transporta también una tienda-letrina de 5 pies de altura por delante, 6 por la parte posterior y que cubre un espacio de 9 pies cuadrados. En el suelo de estas pequeñas tiendas se introduce un cubo de hierro galvanizado, provisto de un asiento de madera, al lado del cual se coloca un orinal metálico.

La tienda-tortuga ofrece incontestables ventajas para el servicio á que se destina: la asistencia de los heridos *sin ritu* ó lo más cerca posible de la línea de combate. Sus condiciones de aireación, resultan algo defectuosas; pero los constructores afirman que la ventilación, lo mismo de noche que en caso de lluvia, está más que compensada por el espacio cúbico asignado á cada hombre en el interior de la tienda.

L. A.



VARIEDADES

Después de una breve discusión, en que terciaron los Diputados señores Morales, Camisón y Laserna y el Sr. Ministro de la Guerra, el Congreso ha aprobado el dictámen de la Comisión sobre el proyecto de ley, remitido por el Senado, haciendo extensiva la Ley de 8 de Mayo de 1890 á los Subinspectores Médicos de primera clase, Auditores de Guerra y Subintendentes de Administración Militar.

Parece que hay algunas diferencias entre los dictámenes aprobados por ambos Cuerpos Colegisladores y que por consiguiente habrá de someterse el asunto al dictámen de una Comisión mixta.

* * *

El 20 del mes próximo pasado se reunieron en Asamblea general los socios fundadores de la *Sociedad francesa de socorros á los heridos militares*.

El estado de dicha Sociedad, según se desprende de la Memoria anual leída en el referido acto, no puede ser más próspero. Su capital, sin contar las reservas del material de hospitales, asciende á cinco millones de francos.

Ha repartido importantes socorros en metálico y en especie á los heridos de las pasadas guerras y á los repatriados de las últimas expediciones; en los hospitales del Tonkin, Cochinchina, Cambodge, Senegal y Dahomey ha distribuido 104.000 francos. Ha aumentado sus depósitos de material de ambulancias por valor de 102.000 francos; ha organizado 66 nuevas enfermerías y 11 hospitales auxiliares de campaña; ha adquirido 18 barracas móviles para ambulancias improvisadas, y ha multiplicado, además, los principales elementos de sus hospitales permanentes.

Las últimas noticias recibidas de Filipinas, anuncian el fallecimiento del Médico mayor de aquel distrito, D. José Fuentes y Urquidí.

Como la noticia se ha transmitido por telégrafo, se desconocen todavía las circunstancias de esta sensible desgracia, por la cual enviamos nuestro pésame á la familia de nuestro malogrado compañero.

Publicaciones recibidas, cuya remisión agradecemos á sus autores ó editores:

Guía del Médico práctico. — Resumen general de Patología interna y de Terapéutica aplicadas, por F. L. I. Valleix; versión española por los Doctores *Montero Ríos, Casas de Batista y Tejeiro*. F. González Rojas, editor, Madrid. Tomo IV.

Tratado elemental de Patología externa, por E. Follin y S. Duplay; versión española de los Doctores *López Díez, Salazar y Santana*. C. B. Bailliere, editor, Madrid. Entregas 81 á 84.

Diccionario de Medicina, Cirugía y ciencias auxiliares, por E. Littré; traducción por los Doctores *Aguilar Lara y Carreras Sanchis*., P. Aguilar, editor, Valencia. Cuaderno 44.

Revista especial de Oftalmología, Dermatología, Sifiliografía y afecciones urinarias, dirigida por los Doctores *A. Rodríguez Viforcos y S. de los Albitos*. Madrid. (2.^a época).